

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN COSTA RICA

Floria Díaz Rivel
Rosa Rosales Ortiz

RESUMEN

El artículo plantea el papel que ha desempeñado la Educación en la contribución del desarrollo nacional, así como, los retos que esta deberá asumir en el siglo XXI para continuar siendo gestora y moldeadora de desarrollo.

ABSTRACT

The article outlines the contributions of Education in national development and its challenges in view of the XXI century and in regard to its role in shaping and promoting development.

Introducción

A partir de la década de los 80 los planes de desarrollo se han venido dando en el marco de una profunda crisis económica y social que ha afectado a la educación. Esta crisis se empezó a gestar desde los años 50, producto de las políticas de crecimiento y modernización.

En 1991 se reconoció la necesidad de buscar una nueva opción de desarrollo para Costa Rica, la del desarrollo sostenible, donde la educación tuviera un papel preponderante, al considerársele gestora y moldeadora del futuro.

Pero, para hacer de la educación un factor clave de desarrollo, se requirió variar el concepto tradicional de educación, pues implica ponerla al servicio del desarrollo integral y no sólo al servicio del crecimiento económico. Es decir, que coadyuve a construir un proyecto nacional en el marco de una política educativa para el siglo XXI.

Por eso, este artículo tiene como objetivo delinear algunas ideas sobre los desafíos que tiene la educación en el desarrollo costarricense. El trabajo se ha organizado en secciones para exponer mejor el hilo conductor de las ideas. En la primera se contextualiza la situación de crisis en Costa Rica y se articulan los conceptos de sociedad, economía, educación y desarrollo, para establecer que la educación es básica para lograr el desarrollo de la sociedad.

En la segunda sección se hace un análisis del papel y función de la educación en el desarrollo nacional. La tercera sección plantea algunos desafíos de la educación en Costa Rica en el umbral del nuevo milenio. Por último, las consideraciones finales.

Contextualización de la situación de crisis en Costa Rica

Para efectos de encuadrar la dimensionalidad del artículo, es oportuno retomar el pensamiento de Rodrigo Facio al decir que “la verdad es que el mundo se encuentra en crisis, porque la estructura social está buscando un nuevo acomodamiento y de allí, que hallan debido los gobernantes democráticos echar mano a un nuevo tipo de políticas más acordes con las nuevas necesidades” (De la Cruz, 1996, p 113).

La crisis que se había empezado a manifestar desde décadas anteriores no fue evidente en Costa Rica, porque la utilización de medidas reformistas del Estado Benéfactor (políticas económicas y sociales) aplicadas en las décadas del 50 al 70, mostró niveles de vida más elevados que Centroamérica y permitió el crecimiento y desarrollo de una serie de instituciones públicas que se encargaron de la atención de los problemas sociales y económicos.

Así por ejemplo, “entre 1950 y 1975, se dieron una serie de políticas de bienestar social que fueron aplicadas por una diversidad de instituciones, especialmente en el área de la salud y educación. El impacto de estas políticas se manifestó positivamente en la educación, y es así como se dio una tendencia creciente en la matrícula, sobre todo en la enseñanza general, pero también en la secundaria y en la enseñanza universitaria estatal....En relación con los indicadores de salud, la esperanza de vida pasó de 65.6 años en 1963 a 72.6 años en 1980 y la tasa de mortalidad infantil disminuyó considerablemente entre esos años de 69.8 a 19.1 por mil nacimientos” (CEPAS, citado por Coto, Gurdíán y Vargas, 1993, pp 12-13).

En el plano del desarrollo comunal se impulsaron programas de desarrollo de la comunidad, que se preocuparon por el crecimiento infraestructural de las comunidades (acueductos rurales, electrificación, puentes, caminos, salones comunales y otros) financiado con empréstitos extranjeros. También “se amplió la cobertura eléctrica, telefonía rural y habitacional, las redes de agua potable y alcantarillado, los salarios crecieron constantemente hasta 1980, a tal punto que para ese año se consideró que sólo el 24.8% de la población estaba en condiciones de pobreza” (Coto, Gurdíán y Vargas, 1993, p 13).

Pero, el efecto que más invisibilizó la crisis que se avecinaba, fue la mejora en la distribución del ingreso “sobre capas de familias entre 1961 y 1971, pues, aunque el 20% más bajo descendió levemente del 6.0% al 5.4%, el 60% mediano aumentó del 34.0% al 44.0% y el 20% alto descendió del 60.0% al 50.6%” (Maarten, citado por Coto, Gurdíán y Vargas, 1993, p 14).

En síntesis, se logró una modernización que se evidenció en el ritmo de crecimiento material y en lo social (esto se expresó mejor en lo educativo, en lo infraestructural y en la salud), pero al no haber desarrollo de la estructura de producción, al darse un decrecimiento de la producción agrícola e industrial, se afectó las exportaciones y el aumento de la deuda interna. Por eso Garnier e Hidalgo señalan que “el mejoramiento en la esfera social y en la esfera política no fue congruente con el mejoramiento económico. Es así como después de 1978, la situación se volvió insostenible. En primer lugar, las condiciones externas empeoraron aceleradamente y en segundo lugar, internamente el impacto de la crisis fue dramático” (1991, p 7).

A principios de los años 80 se evidenció claramente una situación de crisis, caracterizada por el descenso del nivel de vida de la población, debido a los problemas de inflación, desvalorización salarial, desempleo y descenso de la producción. “Según datos publicados por CEPAS, después de 1978, se dio un aumento creciente de inflación hasta alcanzar en 1982, su punto más elevado en los años 80 (81.7%). Los salarios reales empiezan a descender desde mediados de 1979, alcanzando una desvalorización del 42% en 1982. El desempleo llegó a un punto elevado en ese año, registrándose en julio una tasa de desempleo abierto del 9.44% y 23.8% para la tasa de desocupación total de la fuerza de trabajo” (Coto, Gurdíán y Vargas, 1993, p 12).

Con todo estos elementos de inflación, desempleo, baja en la producción y en las exportaciones, aumento de la deuda externa, decrecimiento del producto interno bruto, descenso de salarios reales se llegó a conformar un escenario nacional de crisis, que evidencia la necesaria ruptura con el modelo tradicional de desarrollo imperante.

Dentro de este contexto el Estado fue incapaz de resolver los problemas que se presentaron en la economía, más bien los agravó, porque necesitó de nuevos préstamos para mantener el nivel de inversión que se requería, generando un rubro adicional del gasto público, lo que contribuyó a ampliar el déficit fiscal y la deuda externa (Coto, Gurdíán y Vargas, 1993).

La situación se tornó crítica; a tal punto que el déficit fiscal llegó a ser más del 14% del producto interno bruto (PIB) y la deuda externa se triplicó en términos de cuatro años, de ahí que se suspendiera el pago de la deuda externa y se afrontara las consecuencias de las

medidas que aplicaron los entes financieros internacionales a través de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y los de Estabilización Económica (PE) (Garnier e Hidalgo, 1991).

Como se puede apreciar, los indicadores de la crisis estaban presentes en el escenario nacional, producto del modelo de modernización y crecimiento seguido (se gastó más de lo que se tenía), lo que no se hizo fue la lectura adecuada de la realidad nacional e hizo falta voluntad política y concertación nacional para corregir el camino hacia una crisis menos aguda. Como dicen economistas y sociólogos, fue una “autoderrota programada”.

Ante esta situación de crisis, en 1982, se tomaron algunas medidas para lograr la estabilización económica (estabilización del mercado cambiario, financiamiento exterior, ajuste del desequilibrio fiscal, apoyo a las exportaciones agrícolas, plan de compensación social, recuperación de empresas en quiebra y otros) y mantenimiento de la estabilización social y política para que el país no colapsara.

Pero, cabe preguntarse ¿Por qué el país fue tan vulnerable? Porque se dependía de productos tradicionales de exportación, se importaba materia prima y bienes de capital para desarrollar la industrialización que había impulsado el MERCOSUR, por otro lado, se abusó del financiamiento externo para mantener el elevado gasto que demandan las instituciones que atendían los programas de bienestar social (educación, salud, vivienda, infraestructura y desarrollo comunal). Se gastaba más de lo que se producía.

En esta complejidad contextual de crisis, fue necesario analizar el papel que debía desempeñar la educación. Por eso, en la década de 1990 la educación recibe

prioridad (por lo menos en el ámbito del discurso teórico) como mecanismo de cambio social y económico, al establecer el vínculo estrecho entre el desarrollo de la sociedad y la economía, porque no se puede llegar a ambas sin el apoyo decidido de la educación.

Dentro de este panorama Costa Rica se encuentra en la búsqueda de nuevos horizontes; en la definición de una política que saque al país de la crisis. Así, cada uno de los agentes de la economía (productores, consumidores y Estado) desde su posición, tratan de vislumbrar un desarrollo (que implica producción, distribución y consumo de bienes y servicios sociales, materiales, culturales, ecológicos y políticos) maximizando la utilización de los factores de producción (tierra, capital y trabajo), articulado a la posición geográfica, demografía y al proceso de participación y toma de decisiones.

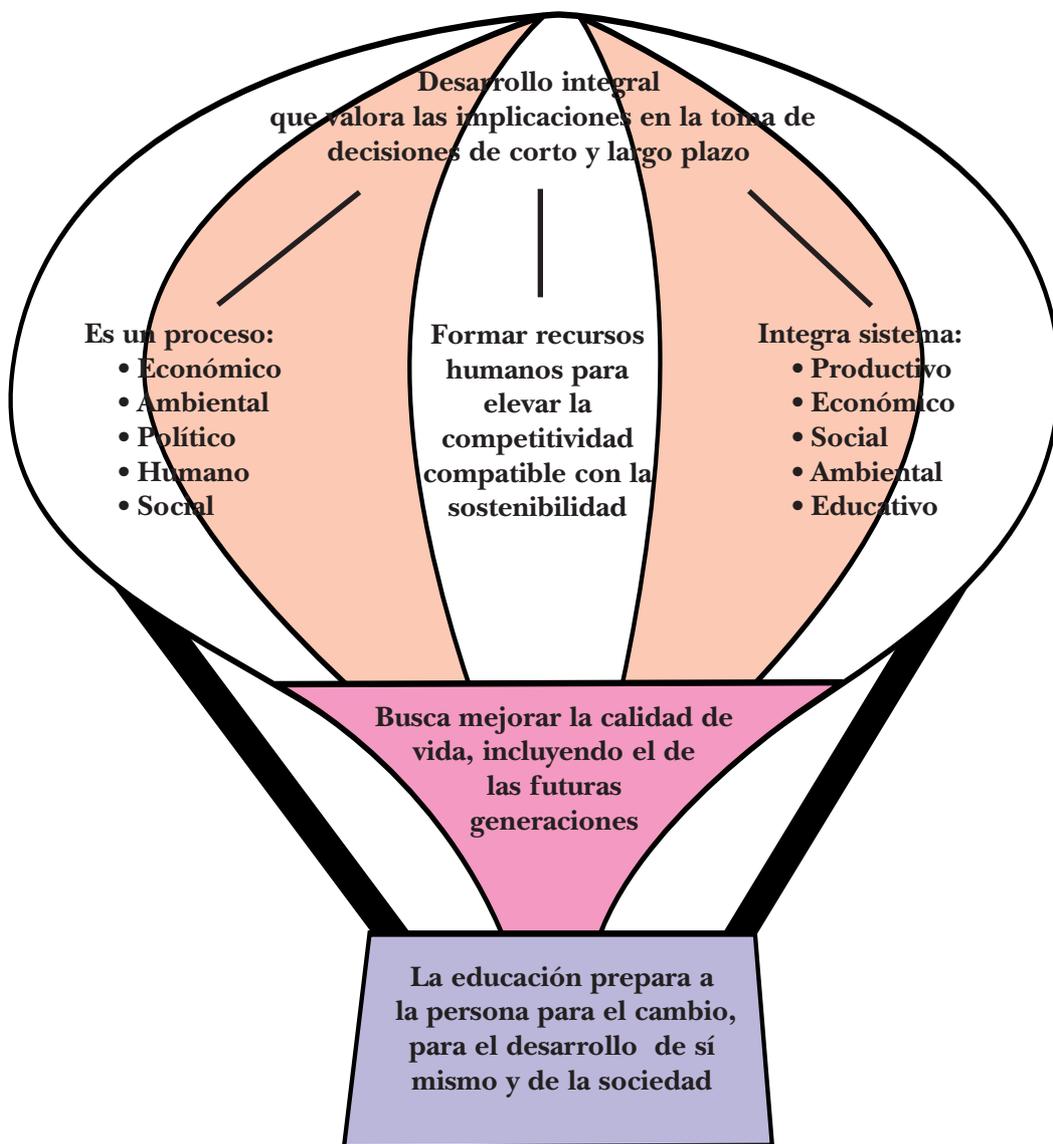
Lo acontecido en el país demandó un nuevo paradigma a la educación: **el ser gestora y moldeadora del desarrollo actual y futuro**. Educación y desarrollo están íntimamente vinculados, pues la primera es un medio que posibilita orientar y conseguir el segundo, y el desarrollo proporciona a la educación las necesidades y demandas sobre las cuales actuar, así como los recursos con los cuales trabajar. Para ello es necesario crear un marco institucional de apoyo y un enfoque de planificación a todo nivel.

De este modo, la educación debe ser un medio para orientar el desarrollo hacia cambios cualitativos; es decir, preparar a la persona para el cambio social, para el desarrollo de sí mismo y de la sociedad, pero no para cualquier desarrollo, sino para un desarrollo integral, que valore el alcance de las decisiones que se toman en el corto

y largo plazo y donde se busque crear condiciones que mejoren la calidad de vida de las actuales y futuras generaciones,

integrando lo económico, político, social, humano y ecológico. En el siguiente diagrama se ilustran estos aspectos.

Diagrama N° 1
El desarrollo orientado a cambios calitativos



Fuente: Elaborado por Díaz, F. y Rosales, Rosa. Liberia, 1999.

Dentro de este contexto la educación deber preparar el recurso humano para que sea competitivo y con capacidad para impulsar y llevar a cabo procesos compatibles con la sostenibilidad de los sistemas productivos, económicos, sociales y ambientales.

Papel y funciones de la Educación

Como todo sistema económico, Costa Rica se enfrenta al dilema de las limitaciones de los recursos humanos (capital humano y factores empresariales) y no humanos (tierra, capital y tecnología) para producir los bienes y servicios que la sociedad necesita. Por otro lado, la creciente competitividad económica tanto entre países como entre bloques económicos y la apremiante necesidad de construir un futuro sostenible, le ha venido dando una mayor importancia a la educación como actora y gestora de un mejor mañana.

Para poder comprender mejor las funciones atribuidas a la educación en Costa Rica se hace necesario dar a conocer brevemente el papel que se le ha asignado en la segunda mitad del siglo 20.

2.1 Papel de la educación

A lo largo de los últimos 60 años de historia de la sociedad costarricense se puede apreciar que a la educación se le ha asignado un papel importante, en el acompañamiento del desarrollo y modernización del país:

a- Parafraseando a López (1994) se puede afirmar que en la década de 1940 se inicia una nueva concepción de Estado, asumiendo una serie de

funciones en materia económica y social. Empiezan a gestarse las ideas para la modernización del país basando la economía en la industrialización. Sin embargo, la realización de estas aspiraciones van a requerir de una serie de transformaciones de diversa naturaleza en diferentes campos. “En el marco de estas incipientes ideas, la educación juega un papel muy importante. Así en la Constitución que resulta de la Constituyente de 1949, se sientan las bases legales que hoy la sustentan” (López, 1994, p 117).

b- Posteriormente, en las décadas de 1950 a 1970, Costa Rica tuvo un proceso de modernización económica que requirió la formación de profesionales, capacitación e investigación. A la educación se le concibió como el elemento básico para preparar técnica y profesionalmente la mano de obra para asumir el proceso productivo emergente.

La educación fue vista como un medio de profesionalización y de capacitación. En el ámbito del desarrollo social se le concibió como un medio de ascenso social, como una oportunidad de mejorar las condiciones de vida individual de los sectores populares.

Esta modernización económica impulsó y demandó el desarrollo del conocimiento científico-tecnológico y la profesionalización, exigió la actualización permanente del recurso humano, de ahí que se diera una gran expansión de la educación, fundamentalmente la universitaria. Esto explica en parte los cambios en política de regionalización de la UCR, la creación de nuevas universidades públicas (UNA, ITCR y la UNED) y la aparición de la primera universidad

privada (UACA), inversiones que se hicieron en el sector educativo en esta época y el crecimiento que se experimentó.

“Dentro del modelo desarrollista la educación cumple una función dinámica sobre la base del concepto de capital humano. Esto conduce a la necesidad de eliminar barreras culturales y de llevar la educación a las mayorías. De ahí la respetabilidad que según Rama, adquiere la educación, como el mecanismo necesario para suministrar los recursos indispensables para el desarrollo” (López, 1994, p120). Se liga así, recurso humano, educación, desarrollo, profesionalización, avance tecnológico, producción y selección del recurso humano.

- c- En los planes de desarrollo de la década de los 80 se ve la educación, en el ámbito de discurso político como “uno de los instrumentos fundamentales de promoción humana, en la medida de que es mediante la educación, que el individuo llega a ser dueño de su propio destino y logra participar solidariamente en la construcción de una sociedad próspera y democrática” (Coto, Gurdián y Vargas, 1993, p23).

En 1983-90, se le considera como el elemento llamado a preparar integralmente al individuo para su participación activa en la sociedad, de ahí la necesidad de ampliar los servicios educativos a mayores sectores (preescolar y marginales), fortalecer los recursos asignados e introducir la informática.

El aumento de población estudiantil llevó a una masificación educativa, sin mayor inversión y modernización del sistema educativo lo que provocó un impacto desigual en los diferentes

sectores poblacionales, menoscabándose justamente la eficiencia, la equidad, la efectividad y por supuesto, la calidad educativa.

En esta década, la educación empieza a perder su función de movilidad social, quizás por “un desequilibrio entre la oferta escolar y la demanda económica, ya que se produjo un exceso de escolarizados y una reducción del crecimiento económico... se tendió a valorar cada vez más la experiencia con la que, dentro de esa situación, fue la población adulta, de empleos consolidados, la más favorecida” (Coto, Gurdián y Vargas, 1993, p119).

- d- En la década del 90 se ve la educación como la herramienta eficaz para que Costa Rica entre en la globalización y sea competitiva a través de la calificación del recurso humano, el avance de la ciencia y tecnología. En esta década la educación se ha visto afectada por la agudización de la crisis, el endeudamiento y la “complejidad de factores internos y externos, tales como la disminución de recursos generados externamente, y la interacción entre esos niveles y una política financiera internacional que redujo la oferta, el crédito y limitó la capacidad latinoamericana para cumplir con los compromisos adquiridos” (Reimers, 1989, citado por Coto, Gurdián y Vargas, 1993, p 7).

Enmarcándose en el campo de la producción y dentro de las tendencias de globalización, se puede apreciar claramente, que la educación es la responsable de que los profesionales y técnicos que llevan adelante las empresas y las organizaciones tengan la formación para poder insertarse en el campo laboral, además de estar

actualizándose e ir buscando soluciones a los problemas que las empresas y la sociedad les presentan, así como ayudar a construir el futuro posible. Esto supone entonces, que todo estilo de desarrollo, como “conjunto coherente de normas explícitas e implícitas que rigen la vida humana, conlleva un modelo de educación que se deriva de la primera y colabora a mantenerlo” (Sánchez, 1983, citado por Castro, 1994, p 50).

2.2 Funciones de la Educación

Partiendo de que el capital humano es uno de los componentes del Sistema Económico para producir y que se refiere a las capacidades físicas y mentales de los que están empeñados en la actividad productiva: trabajo (mano de obra) y factores empresariales (reunión de los factores de producción), se capta que la educación tiene un papel fundamental, ya que asume diversas funciones esenciales que van desde lo académico, lo social y lo económico hasta lo distributivo para contribuir a la conformación de la sociedad y a la formación integral del sujeto. Esto se aprecia en el Diagrama N°2.

Como se puede observar cada una de las funciones de la educación buscan crear las condiciones necesarias para que el país este en capacidad de entrar al mercado mundial en forma eficiente por medio de la prestación de servicios y productos de calidad. El producto es algo más que un bien; es un conjunto de atributos que favorecen al consumidor. Sólo así se estará en condiciones favorables de satisfacer las necesidades internas y dar el salto hacia el campo internacional.

“En un proceso de globalización económica como el que vivimos, el incremento de

la competitividad no es un simple discurso. Se trata de una obligación que debe nacer en cada individuo, comenzando por los gobernantes y líderes del poder empresarial del país; trascendiendo a cada hogar costarricense en donde se moldea el carácter de los futuros ciudadanos responsables de crear la herencia de las generaciones futuras” (Caldwell, 1994, p 87). La educación, por sus mismas funciones no escapa a esta obligación.

El buscar un desarrollo sostenible implica que el desarrollo basado en el crecimiento de la economía de mercado, no destruya la economía de los procesos de la naturaleza y la economía de la supervivencia humana (Shiva, 1991). Ese es un reto y un compromiso a todo nivel de cada uno cada uno de los ciudadanos y de los agentes de la economía.

El lograr un nuevo modelo de desarrollo exige modificar el papel del Estado; ya no es el Estado paternalista que subsidiaba todo lo que podía, sino la de un Estado Promotor, gestor de desarrollo, impulsor de iniciativas individuales y colectivas, que realiza acciones directas o de asunción de responsabilidades, sólo cuando no existen otras opciones, un Estado capaz de fiscalizar la gestión de desarrollo y generar los incentivos adecuados para estimular la iniciativa, creatividad y competitividad.

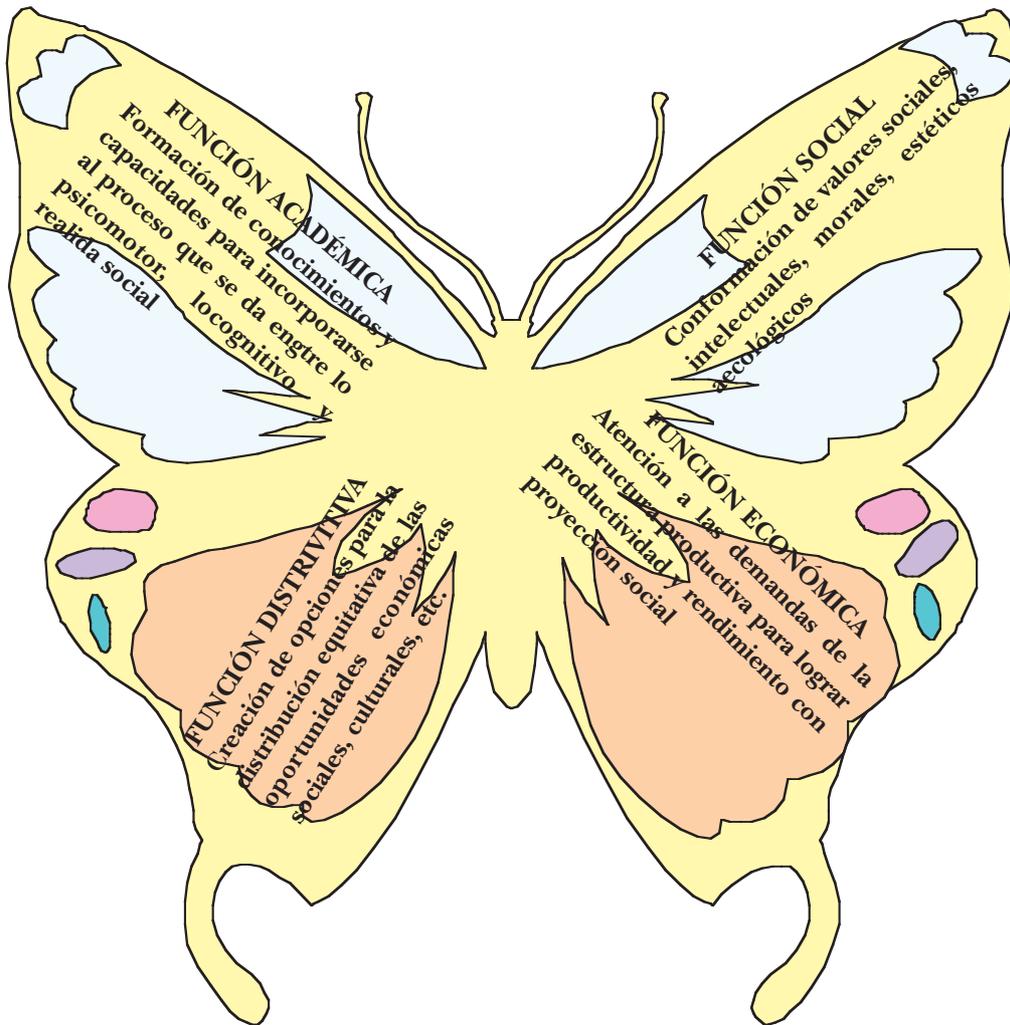
Lo anterior es posible cuando existen “mecanismos compensatorios y de igualdad de oportunidades para todos, en el contexto de las sociedades democráticas, igualitarias y participativas, donde el afianzamiento de la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia constituyen los valores y principios básicos que rigen la convivencia y las relaciones de toda la sociedad” (Vuscovich, 1995, s/p), pues la globalización pone de manifiesto el asunto

de las identidades nacionales frente a una cultura transnacional, por lo que es menester saber **quiénes somos, de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde queremos ir, para no perdernos en la galopante carrera de la postmodernidad y entrar al juego, participar de él con el sello, con la marca e imagen de costarricenses.**

La educación debe contribuir a crear estrategias de desarrollo integral que brinden igualdad de oportunidades para todos los sujetos a través de la sostenibilidad del recurso humano; también debe asegurar la capacidad de desarrollo de las futuras generaciones.

La Política Educativa debe estar sustentada en una visión humanista, de

Diagrama N° 2
Funciones básicas de la educación



Fuente: Elaborado por Díaz, F. y Rosales, Rosa. Liberia, 1999.

sostenibilidad y de largo plazo, para que pueda generar las condiciones necesarias que le permitan a la educación responder a las necesidades del nuevo milenio y que las decisiones que se tomen no trasciendan los límites de las nuevas generaciones. El Sistema Educativo es medular para la conformación de una sociedad democrática y participativa (Ministerio de Educación Pública, 1994).

Los futuros desafíos de la Educación

No cabe duda de que la educación no es la panacea que resolverá los problemas económicos, sociales, culturales, éticos y ecológicos de Costa Rica y del mundo, pero si es innegable su aporte o contribución en la apertura de caminos de búsqueda y de solución. Es a través de la educación, como capacidad de construcción y reconstrucción del conocimiento que se puede obtener la llave en condiciones de competitividad. La transición hacia el siglo XXI ha traído consigo un cambio de paradigma, o sea una nueva forma de hacer lectura del mundo, de los escenarios, que incide directamente en la forma de concebir el desarrollo.

El advenimiento de un nuevo orden en lo social, político, económico, cultural, ético y ecológico impone futuros desafíos a la educación, pues nunca como ahora se percibe que producción y creación del conocimiento son una sola cosa; se está en una nueva sociedad que vive de la invención y creación continua de conocimientos, teniendo en cuenta la nueva realidad y la solución de los problemas que preocupan.

La formación y acumulación de capital humano son fundamentales y en ese sentido, la educación asume un papel

protagónico, y más aún las universidades, como entes formadores de recursos altamente calificados para el desarrollo.

Las nuevas teorías de desarrollo económico le están dando importancia a la acumulación del capital humano, igual o mayor que el capital físico. El proceso de desarrollo de las décadas anteriores evidenció que la inversión en capital físico por si sólo no es suficiente para estimular el desarrollo, sino que, también es importante la inversión en capital humano, y crear mecanismos de participación, respeto a la democracia y derechos humanos, a la identidad cultural y otros.

Es por eso que las autoridades que tienen la responsabilidad de definir políticas educativas deben prestar atención permanente al educador y su actualización en relación con su propio desarrollo, para que así pueda ofrecer una educación acorde a las exigencias científicas, técnicas, socioeconómicas, éticas, ecológicas y de desarrollo humano y sostenible.

Preguntarse “por los desafíos de la educación, significa preguntarse por los desafíos de la sociedad... Si partimos de este supuesto, como supuesto válido, entonces la educación entendida como la actividad a través de la cual se produce y se distribuye el conocimiento asume una importancia histórica inédita. Por lo tanto la educación debe articular los elementos de competitividad, crecimiento económico, transformación productiva, integración social, ciudadanía y equidad social” (Tedesco, 1995, p 14).

El desafío será mayor cuando, la proliferación de centros educativos privados y cercenación de presupuestos a las universidades públicas se cristalice abiertamente, “la pugna por apropiarse de los lugares donde se produce el capital humano, donde se produce y distribuye el

conocimiento socialmente más significativo, constituirá el centro de los conflictos sociales del futuro, y en consecuencia, provocará cambios profundos en las actuales formas de organización educativa” (Tedesco, 1995, p 15).

¿Qué pasará entonces? ¿Se agudizarán las diferencias sociales, aumentará la pobreza, se debilitará el compromiso de la educación de contribuir a construir un mejor mañana para todos? Lo que se haga hoy en la producción de ese capital humano con orientación democrática, con sensibilidad humana y sentido ético será la Costa Rica del futuro, la Costa Rica del mañana.

Los desafíos de la educación son amplios y tienen que ver con todos los aspectos del desarrollo, porque abarca la compleja gama de acción del ser humano, como se expresa en el diagrama N° 3.

Como se puede observar son amplios y complejos los desafíos de la educación, pues van desde la definición y acompañamiento de los modelos de desarrollo y preparación del recurso humano para responder a las exigencias del desarrollo hasta la creación de oportunidades para posibilitar ese desarrollo. Para lograr todos los desafíos anteriormente planteados es necesario impulsar una educación de calidad, eficaz, eficiente y equitativa en términos de oportunidades, con el objetivo de que responda a las nuevas necesidades y exigencias del siglo XXI. En ese sentido se puede afirmar que la educación como factor clave de desarrollo, encuentra su significado y razón de ser en el bello poema “La semilla” de Jorge Debravo (1979, p 89).

“Huele esta tierra fresca, hermano mío, maestro.
Es poderosa y dulce entre las manos,
Quiere escaparse, a veces, cual si estuviera viva.
Esta tierra americana, de Costa Rica, tierra

que bosteza de noche pidiendo más semillas,
más arados, más brazos, más ternura.
Hermano mío, maestro, los hombres todos somos
la semilla del mundo.
Nos derramamos locos sobre la tierra, locos
nos clavamos en ella, hundimos las raíces
y crecemos.
Tú eres una semilla, hermano mío.
La semilla escogida por las otras semillas
para que oiga la tierra
y nos diga la forma de arraigarnos,
la forma de chupar los minerales,
la forma de curvarnos contra el viento.
Debes ser buena, fresca, valerosa semilla.
Debes ser dulce, honda, delicada semilla”.

Ese es parte del reto de la educación, y en particular de la Universidad de Costa Rica, es hacer germinar las condiciones para construir un desarrollo integral en las fecundas capacidades de la población estudiantil y en las comunidades y grupos de los diferentes sectores sociales hacia las cuales se proyecta por medio de la investigación y la acción social el desarrollo. En otras palabras es formar un capital humano competitivo, con ética, solidario y que pueda generar y definir servicios educativos de calidad: potenciar al costarricense para construir, impulsar y seguir el desarrollo integral.

Consideraciones finales

A través del desglose de las ideas de este trabajo se evidenció que el modelo de desarrollo que Costa Rica siguió hasta los años 80, basado fundamentalmente en la acumulación de bienes de capital entró en crisis debido a la inflación, al desempleo, el aumento de la deuda externa, al déficit fiscal, entre otros. El país experimentó un proceso de modernización social que no fue congruente con la reactivación y crecimiento de la estructura de producción, lo cual provocó un

Diagrama N°3
Desafíos de la educación para el siglo XXI



Fuente: Elaborado por Díaz, F y Rosales, Rosa, Liberia, 1999.

desajuste violento, ya que no se produjo lo suficiente para generar recursos que permitieran sufragar el costo de las inversiones en la salud, la educación, el equipamiento infraestructural y comunal que se venía haciendo.

Lo anterior condujo a la necesidad de aplicar una serie de medidas para contrarrestar los efectos de la crisis, tales como los programas de ajuste estructural y de estabilización económica, repercutiendo tales medidas directamente en la calidad y cobertura de los programas de bienestar social, fundamentalmente de la educación y la salud, y en las formas de organización social y económicas del país.

La situación de crisis pone de manifiesto un dilema, ya que la sociedad costarricense está llamada a satisfacer las necesidades de los ciudadanos y a proveer las oportunidades para su satisfacción mediante el crecimiento de la economía (expansión, diversificación y fortalecimiento de producción, distribución y consumo de la producción) y el perfeccionamiento de políticas sociales en el campo de la salud, educación, empleo, equipamiento infraestructural, para citar algunas con el propósito de lograr un desarrollo integral. De ahí la necesidad de crear nuevas estrategias para orientar el desarrollo nacional.

En décadas anteriores a los años 90, se pudo apreciar que la educación tuvo un papel importante en Costa Rica, en el tanto que acompañó los procesos de modernización y crecimiento económico, a través de la formación, capacitación, y actualización del recurso humano, el desarrollo del conocimiento, el impulso del avance tecnológico y en los procesos de movilidad social, pero, en el umbral del nuevo milenio se demanda una

participación plena de la educación para lograr un desarrollo integral, debe asumir comprometidamente las funciones de tipo académico, social, económico y distributiva.

Si se parte de que la educación tiene el compromiso de formar al individuo para una mejor calidad de vida y buscar el desarrollo de la persona y la sociedad, debe promover el bienestar del ser humano en su relación consigo misma, con su entorno social y natural, con los sistemas de producción, sin detrimento de otros seres o recursos, con el propósito de garantizar la vida de las futuras generaciones. El papel de la educación ha de depender de la configuración que se quiera dar a esa sociedad, en otras palabras, el proyecto educativo debe estar en relación directa con la imagen de sociedad que se aspira construir, con el modelo de desarrollo que se quiere impulsar.

En ese sentido los desafíos de la educación en Costa Rica hacia el siglo XXI, son amplios, pues buscan ayudar en la toma de decisiones para reorientar y definir el modelo de desarrollo a través de la participación democrática de los diferentes actores sociales. Es decir, buscar y diseñar estrategias de desarrollo dirigidas al crecimiento económico y social, y a la vez, garantizar el desarrollo integral para construir un mejor mañana y un modelo de sociedad más equitativo y participativo.

Para todo lo anterior es necesario brindar una formación integral, generar conocimientos y posibilitar cambios y transformaciones de la estructura productiva, social y educativa, satisfacer demandas de la sociedad, preparar un capital humano de calidad y competitivo, entre otras cosas.

Bibliografía

- Caldwell, E. "Concepto y desarrollo de la competitividad. Reglas del juego para competir en los 90's". *Acta Académica*. (CR), (15): 80 – 92, noviembre, 1994.
- Castro, L. "Educación para el desarrollo sostenible. Un cambio de actitud". *Educación*. (CR), 18 (2): 49 - 55, noviembre, 1994.
- Debravo, J. *Antología mayor*. Editorial Costa Rica, San José Costa Rica, 1979.
- De la Cruz, Y. "Rodrigo Facio, Neoliberalismo y PAE III". *Acta Académica*, (CR), (16):112 - 121, mayo, 1995.
- Garnier, L y Hidalgo, R. *El estado necesario y la política de desarrollo*. San José, Costa Rica, Ediciones Guayacán, 1991.
- Coto, O; Gurdián, A; y Vargas, A. *Tendencias de Graduación de la Universidad de Costa Rica*. San José, Costa Rica, Publicaciones UCR, 1993.
- López, O. *Sociología de la Educación*. San José, Costa Rica, EUNED, 1994.
- Costa Rica, Ministerio de Educación Pública. *Marco de referencia para una política educativa nacional*. San José, Costa Rica: Oficina del Ministro, 1994.
- Shiva, V. "Que quiere decir sustentable". *El Ecológista*, (Costa Rica), (2, 3): 8 – 13, abril – mayo, 1991.
- Vuscovich, P. "Futuro desarrollo en Educación". *Revista Latinoamericana de Desarrollo Educativo*, (Washington), (121): (s/p), segunda edición, 1995.
- Tedesco, J. Los desafíos de la Educación. *Verbren*, (México), 2: (14 – 19), enero - febrero, 1995.